# Lecturas del Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Jesucristo Rey del Universo - Ciclo C

## Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-3):En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel."» Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Salmo 121,1-2.4-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

##

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,12-20):

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

##

Lectura del santo evangelio según san Lucas (23,35-43):

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»
Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»
Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»
Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»
Pero el otro lo increpaba: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»
Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»
Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

 CRISTO REY

En este último domingo la Iglesia nos propone como una celebración sintética, el sentido profundo y último de todo lo que hemos ido celebrando a lo largo del año: que Cristo es Rey del Universo. Cristo Rey quiere decir que este pobre mundo nuestro, está bajo la protección del Hijo de Dios, que pese a todas las desgracias e incongruencias la obra salvadora de Cristo triunfará finalmente sobre nuestros pecados, sobre nuestras desgracias y sobre nuestra debilidad.

"La forma como Jesús ejerció esta dignidad real rompió todos los esquemas: es un rey, pero nace en un establo; es un rey, pero su corte está constituida por unos pescadores sencillos; es un rey, pero el pueblo que lo aclama está formado por enfermos, pecadores e indigentes; es un rey pero su trono es una cruz, desde la cual expresa la suprema lección de obediencia al Padre, de perdón a los que le causaban los sufrimientos y de amor sin límites para todos nosotros. Es más, muchas veces quisieron hacerle rey a la manera humana pero lo rechazó: Había venido a servir y no a ser servido. Su reinado como su mesianismo no es político ni espectacular. Es especial. Único.

 ¿No será que la esperanza de este Reino de Dios es sólo una ilusión? El evangelio que acabamos de escuchar nos indica precisamente la gran paradoja. Jesús se encuentra en el momento de su derrota total y aparentemente definitiva. Sus enemigos han conseguido que el poder político lo condene. De hecho muere como un criminal cualquiera..derrotado y abandonado de todos. Y aun así queda escrito –irónicamente para sus enemigos- sobre su cruz: INRI que significa (IESUS NATZARENUS REX IUDEORUM) JESÚS DE NAZARET REY DE LOS JUDÍOS" y de todos, realmente para nosotros los creyentes. Esta es la manera como reina Dios: no desde el poder, sino sólo desde el amor fiel hasta la muerte. "Nadie tiene un amor tan grande como quien da la vida por los que ama". Dios quiere reinar y reinará sólo por el amor fiel hasta la muerte, no por la imposición violenta.

Es verdad que él mismo había dicho a Pilatos:.. "Mi reino no es de este mundo”...Pero también dijo: “Mi misión es ser testigo de la verdad. Por eso he venido al mundo." San Agustín recuerda que los evangelios "no dicen que su Reino no empieza en este mundo, sino que no es de este mundo. El Reino de Dios sí que empieza aquí. Ello significa que aquí debemos colaborar en el establecimiento de unas condiciones de vida en las cuales reine la justicia, la paz y la fraternidad, es decir el Reino de Cristo. No debemos huir de este mundo, sino implicarnos en su transformación aquí y ahora, sin esperar que llegue pasivamente el "Reino de Jesús".

 De hecho Jesús había empezado su predicación anunciando: "El Reino de Dios está cerca: convertíos y creed esta buena nueva" o sea: el Reino de Dios está a vuestro alcance. Sólo hace falta que cambiéis vuestra manera de comportaros: que en vez de destruiros unos a otros con vuestras injusticias, empecéis a vivir como verdaderas hermanos, hijos de un mismo Padre. Este es el programa de Jesús: Invitar a los hombres a un cambio de vida, a vivir la filiación de Dios-Padre en la verdadera fraternidad.

Por esto el Reino de Dios, que Jesús viene a realizar, puede parecer a la vez real y utópico, presente y futuro, relativo y absoluto. Pero ahora realmente ya se está construyendo y es también responsabilidad nuestra colaborar. Por esto el Señor nos hizo pedir en su oración fundamental: "Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo". El Reino tiende a transformar las relaciones humanas, y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprendemos a amarnos, a perdonarnos, a servirnos mutuamente. Manos a la obra pues, cada uno en su surco.